

# EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.  
en esta Capital.  
un mes..... 12 rs. vn.

N. 367.

Miercoles 2 de Enero de 1839.

EN LA PROVINCIA.  
franco de porte.  
un mes..... 14 rs. vn.  
tres meses.... 40.

*San Isidoro, Ob. y Martir.  
Abrense los Tribunales.*

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

### MEJICO.

Las noticias recibidas de Europa por el vapor Royal William confirman la salida de la expedicion francesa contra las costas de Méjico, y no hay duda que en el siglo XIX, lo mismo que en el XII, el mas fuerte funda los principios de justicia en la fuerza brutal, y no quiere someter sus reclamaciones sino á la ultima ratio regum. Tales son los decantados adelantos de la filosofia! El Gobierno frances, sin embargo, puede equivocarse, como se equivocó 30 años hace el Gran Capitan del siglo, cuando creyó que la conquista de España no seria sino un paseo militar. Podrán hacer, no hay duda muchos daños á Méjico; pero si la infame cuanto arrogante invasion de España trajo sobre la dinastia de su autor el castigo que se ha visto, á la familia de Orleans, que no está mejor afianzada en el trono, ni le ocupa con mejores titulos que Napoleon, bien pudiera sucederle otro tanto, si como esperamos, encuentra su intentona en Méjico el desastrado fin que merece. Por lo pronto, segun noticias recibidas por la via de Nueva-Orleans, los mejicanos no se duermen; los partidos se han acallado; el Gobierno está mandando fuerzas considerables sobre la costa, y están fortificando á Veracruz y su castillo. Los vecinos estan emigrando para tierra adentro; retirarán tambien probablemente sus bienes, sus ganados y provisiones; y asi, aun en el

caso de que desembarquen los franceses, veremos como penetran á lo interior; y aun si penetran, á la salida los esperamos.

Esto y mucho mas que seria largo detallar, pueden hacer los mejicanos en caso de una invasion; pero aun nos queda alguna esperanza de que las cosas no lleguen á este extremo: tenemos bastante razon para creer que el Gobierno inglés se va persuadiendo de que no son justas muchas de las reclamaciones francesas, y que el Gobierno de Luis Felipe ha sido mal informado en negocio tan importante, y no dudamos que al fin siguiendo el Gobernador de Méjico la conducta firme y llena de dignidad que hasta aqui ha observado, dará algunos pasos hacia la conciliacion, sin que padezca menoscabo ninguna de las naciones contrincantes, y aun se empieza á decir que el gabinete de Washington va á cooperar al mismo efecto.

Entre tanto y mientras dura el estado actual de bloqueo, este Gobierno va á establecer paquebotes entre esta ciudad de Nueva-York y Veracruz, uno de los cuales será el bergantin Consort, que se construyó para la expedicion exploratoria, y le mandará el teniente de marina W. H. Gardner.

(Id.)

### DE LA PENINSULA.

Nuestro corresponsal de Madrid, con fecha 30 de Noviembre, nos dice lo siguiente:

A pesar de tanto como se ha escrito y hablado de union, se ha quedado, hasta ahora, en palabras en cuanto á su realizacion, y puede asegurarse que ha sido mas bien

un ardid engañoso para alucinar ganando terreno.—El Sr. Lopez, al defender ayer en el Congreso la adiccion, que con otros había suscripto, para que se diga á S. M. “que la marcha seguida hasta ahora es errada”, lo hizo tan apasionadamente, que si no hubiera mas mediadores que él para llevar á cabo la union, seria menester armarse de garrotes para decidir la cuestion. Mas que orador de un Congreso de Diputados parecia un loco de atr. Con su declamatorio discurso abrió el campo á una discusion peligrosa, y Martinez de la Rosa entró en él impugnándole con elocuencia; pero no con mucho tino.—Aproveché tan buena coyuntura el Sr. Olózaga, y habló bien aunque con parcialidad.—Esta discusion acaloró los ánimos, y dió por resultado tomarse en consideracion la adiccion, como tambien el que una cuadrilla de tunos insultara al Sr. Martinez de la Rosa al salir del Congreso. Por la noche dieron serenata á los Sres. Lopez, Olózaga, Seoane y Quiruga, yéndose por renate de fiesta á insultar al Sr. Martinez de la Rosa en su propia casa; amenazánle para que hoy votara bien. Escandaloso es por cierto que haya gobierno y autoridades que toleren semejantes excesos.—Asi que, en la sesion de hoy han presentado una proposicion varios Diputados para que se corrija, interpelando al Gobierno, á fin de que dijese las medidas que al efecto habia tomado.—En tal situacion, el Presidente, oida la respuesta del Ministro de la Gobernacion, levantó la sesion, anunciando que iban á reunirse las secciones.—Despues se han nombrado, segun parece, seis Diputados de cada lado para que tomen en consideracion el estado de las cosas.—Mañana de-

berá discutirse la adición.

En el Senado ha hablado hoy el General Urua, vindicándose completamente de su conducta en el sitio de Morella; y según todas las apariencias, los contratistas tienen mala defensa.

Se ha celebrado mucho la disolución de la junta sevillana.

Continúa la crisis ministerial.

(El Tiempo.)

Si hubiésemos de enumerar aquí las causas próximas y remotas del escepticismo que hoy se manifiesta de una manera alarmante en los pueblos regidos por Constituciones escritas; si hubiésemos de examinar con el detenimiento que tan grave asunto requiere esta época de dolorosa transición que recorren en el día las sociedades más civilizadas del mundo, si contemplando su sistemática inmovilidad quisiéramos penetrar en los misterios de su origen, nos sería forzoso seguir paso á paso el lento curso de la civilización y la marcha de la historia desde que la fe regeneró al género humano por medio del cristianismo hasta que se han ido extinguiendo lentamente, como antorchas que se apagan, sus divinos resplandores. Porque es imposible desconocerlo ya en los tiempos presentes después de tan costosos desengaños. El escepticismo político nace del escepticismo filosófico del abatimiento de las creencias religiosas. La razón ha destronado á la fe, se ha rebelado contra las tradiciones, se ha proclamado á sí propia señora de la tierra; y desde que esta en posesión de su usurpado señorío, se halla temerosa y vacilante, porque se ve rodeada por todas partes de escollos, no alcanzando á ver en el cielo una estrella que la guie.

Esto sirve para explicar por qué en los tiempos de fervor religioso todas las cuestiones así interiores como exteriores, así políticas como sociales, se resuelven fácilmente, mientras que en los tiempos de una civilización avanzada su resolución es siempre lenta y perezosa. Pero sea de esto lo que se quiera, las consideraciones gravísimas que acabamos de indicar no pueden ser en ningún caso asunto de un artículo de periódico. Por esta razón procuraremos explicar el escepticismo que paraliza la acción en las más adelantadas entre las sociedades modernas, por consideraciones de otra es-

pecie.

Ese escepticismo nace principalmente de la inestabilidad del poder, y de la inestabilidad de las instituciones.

Cuando el poder reside en una misma persona por largo espacio de tiempo, entónces sucede que esas personas, por flacas que sean, se hallan en disposición de dirigir sistemáticamente la nave del Estado, porque la larga posesión del poder es causa de que se hallen rodeadas de prestigio. Cuando el poder pasa rápidamente de unas manos á otras, los que le obtienen, demasiado ocupados con lo presente, se olvidan de lo futuro, como si no hubiera de llegar: de donde nace que lo futuro es siempre una sorpresa para ellos. Si á esto se agrega que la inestabilidad del poder le desacredita en los ánimos de los que obedecen, y que de su descrédito se sigue la desobediencia, no se extrañará ciertamente que en los pueblos que adolecen de este achaque ande suelta la lazada que debe unir al Soberano y al súbdito en una bien ordenada monarquía; y que careciendo la sociedad de un vínculo común se fraccione y se disuelva moviéndose al hilo de todas las pasiones y teorías que en desordenado tropel la asalten. ¿Ni cómo podía ser de otra manera?

Cuando la autoridad pública debilitada y sin prestigio no se siente bastante poderosa para convertir en una fuerza y en una teoría social las creencias, las fuerzas y las teorías individuales, estableciendo entre ellas la apetecida concordancia; entónces puede afirmarse que entre esas fuerzas, esas creencias y esas teorías ha de haber forzosamente encuentro, que ese encuentro ha de producir confusión, guerra y desorden, y que la sociedad ha de buscar en la indiferencia y en el escepticismo el reposo, después de haberse desgarrado el seno con sus discordias civiles.

Si tantos y tan graves males se siguen de la inestabilidad del poder, mayores todavía son los que resultan de la inestabilidad de las instituciones.

Cuando el origen de la Constitución del Estado se pierde en la noche de los tiempos, de manera que, más bien que obra de la sabiduría de los hombres, parece obra de la sabiduría de los siglos, los hombres se inclinan á creer que, puesto que no la vieron nacer, no la verán tampoco morir, confiados, porque no vieron su cuna, en que no verán sus

funerales y en que no abrirán su sepulcro. Esta confianza instintiva en su duración no dista mucho de la fe: y la fe en su estabilidad es la que consolida las Constituciones humanas, haciéndolas firmes y estables. Por esta razón las Constituciones más antiguas suelen ser las más duraderas y también las más queridas y respetadas. El hombre se apasiona instintivamente por todo lo que dura, tal vez porque su conciencia le dice de sí propio que solo ha de durar un día, mientras que en su generoso instinto se hace levantar la mente á todo lo que es estable ó eterno. Esto sirve para explicar por qué todas las naciones conservan tan grande apego á sus antiguas costumbres, y por qué resisten tan obstinadamente las mudanzas.

Pero como las mudanzas en las costumbres y en las Constituciones son conformes á la ley de la perfectibilidad y del progreso á que están sujetas la humanidad y la historia, de aquí nace que para todos los pueblos llega el día en que sus instituciones se transforman y en que sus costumbres se alteran. Este día es siempre crítico para las sociedades, por que no tienen fe en lo pasado. Esta época lo es necesariamente de transición y de duda, y se dilata hasta tanto que ayaado el tiempo se afirman los nuevos hábitos y se robustecen las nuevas instituciones. Cuando unos y otras han echado hondas raíces en el suelo, la época de transición pasa; y principia para las sociedades otra de unidad y de firmeza.

Ahora bien: en la mayor parte de los pueblos regidos por instituciones liberales, esas instituciones no han recibido todavía la sanción necesaria de los tiempos, y hasta que los tiempos las destruyan ó las afirmen, la sociedad ha de ser excéptica é indiferente. ¿Cómo ha de tener fe la Inglaterra en la duración de sus reformas, cuando ha visto desplomarse el edificio secular de sus instituciones? ¿Cómo ha de unir su suerte á la de los radicales y demócratas que la solicitan, cuando ve con asombro la rápida decadencia de su aristocracia, antigua como su historia? ¿Pues qué! ¿será fácil que resista al huracán la democracia que ahora nace, cuando la aristocracia no puede resistir su terrible sacudida?

Si apartando nuestros ojos de la Inglaterra, los volvemos á la Francia, todavía son mayores en esta las causas de esa penosa incertidumbre,

de ese escepticismo profundo, de esa relajación y abatimiento de todas las creencias y de todas las convicciones, que notamos como un hecho general en cuasi todos los pueblos libres. La Francia ha visto desaparecer arrebatadas por revueltos torbellinos mil Constituciones á quienes los partidos llamaron inmortales, y que fueron esterilmente efímeras. La Constitución de 91 fue á perderse en la república: vino después el directorio que devoró el consulado: el consulado fue á perderse en el imperio; el imperio en la restauración, y la restauración, en la monarquía de Julio.

A vista de tales catastrofes, de tanta inestabilidad y de tan asperos sacudimientos, ¿quién habrá que tenga fe en la duración de las cosas, y en el prestigio de los hombres? ¿quién habrá que habiendo visto pasar á Mirabeau, el impetuoso tribuno; á Robespierre, el sangriento demagogo, y á Napoleon, el gigante, tenga ya fe en los que dirigen en tan azarosas circunstancias la política de las naciones?

Si podemos la consideración en el espectáculo que nos ofrece la sociedad española, ¿que signo de estabilidad podemos descubrir en ella? La monarquía tradicional abandonada de las clases superiores combate por la vida en sus últimos atrinchamientos.

La monarquía constitucional encuentra obstáculos poderosos para asentar su dominación, reprimiendo las facciones. El carlismo la combate en los campos de batalla, y el motín aspira á disputarla el terreno en las plazas y en las calles.

Cuando tal es el estado de las sociedades más civilizadas del mundo, el escepticismo debe reinar sobre la tierra, y asentarse en el corazón de los hombres. En los amargos días que vivimos, solo es posible que se fé en la inestabilidad de todas las cosas humanas.

G. de Madrid.

## Variedades.

*Viajes de un ex-oficial.—Fragmentos de una correspondencia familiar.—Los caminos de hierro.*

Ya hubiera dejado á Bruselas, á no ser porque había resuelto firmemente experimentar sus famosos caminos de hierro. Puedo decir que no lo conseguí sin trabajo, y aun hubo un momento en que creí que

me sería del todo imposible, porque con igual deseo que yo había á lo menos 10 ó 1200 individuos. Por todas partes rebosaban, de todas partes venían en coche, en faeton, á pie; todas las avenidas de la capital de la Bélgica los lanzaba á torrentes en los despachos de billetes para disputárselos; y aun que se distribuían en siete u ocho partes al mismo tiempo, aunque había soldados y galerías al rededor con dobles y triples pasillos para que entrara la gente y contenerla parecíamos verdaderamente una asonada, y casi casi una revolución. No se veían más que rostros trémolos y brazos levantados; no se oían más que gritos confusos, «que me ahogo! Que me empujan! Un asiento para Amberes! Una berlina para Gante!» Era cosa que metía miedo. Buena fortuna tenían los del despacho de estar atrincherados detras de una reja gorda de hierro, sin más que una abertura semicircular por donde solo podía pasar una mano á la vez. Estas manos entraban con dinero y salían cada una con un billete. Allí pues en aquella estrecha garganta era en donde se decidía la suerte de cada uno. Veinte manos juntas se presentaban como un solo cuerpo, y á lo mejor venía una oleada que echaba á pique las más fundadas esperanzas. Allí como en otras partes la fuerza y la casualidad decidían del éxito tantas veces por lo menos como la razón y la justicia.

En medio de este tumulto suena la campana; era la hora fatal, después de la cual á nadie se espera, y esto era lo que temían los infelices obligados á esperar hasta otro viaje. En cuanto á mí, tenía mi asiento, estaba metido en una diligencia, y me veía próximo á recoger el fruto de mis trabajos. Formábamos un inmenso convoy de 700 á 800 personas de todas edades, sexos, jerarquías y profesiones, de tal modo que si el camino de hierro nos hubiera conducido á una isla desierta era una colonia hecha y derecha, y hubiéramos podido fundar una ciudad al apearnos. Al frente de nuestro convoy rugían dos remolcadores (uno solo no hubiera bastado); sus movimientos febriles, el ruido sordo y espantoso de sus entrañas, la negra humareda que se escapaba con estruendo de sus inflamadas narices, todo acreditaba la impaciencia con que esperaban aquellos indómitos palafrenes de cuello enhiesto y cabeza extraña. Cuando más se acercaba el momento, la última trompeta; los palafreneros

sueltan las riendas, el animal se lanza, y .... ¡Sta. Bárbara bendita!

Pierdo la esperanza de pintaros á lo vivo semejante velocidad. Decir que íbamos más aprisa que el viento, es cosa demasiado común, y por otra parte no habría exageración ninguna; porque soplaban de Mediodía al partir, y le sentíamos al Norte durante la marcha. Lo cierto es, que hacíamos una legua de posta en seis minutos: sobre esto podéis contar. Al principio quise mirar el camino que devorábamos, pero tuve que renunciar al instante á ello, porque se turbaba mi vista y se me iba la cabeza. Los árboles plantados á las orillas del camino pasaban como balas de cañón, y lastimaban la vista en extremo. Era menester mirar otros objetos más lejanos, y ver las aldeas, los bosques, las colinas, que huían con una rapidez variable según su distancia, y producían los más extraños enlaces: toda la comarca parecía bailar como una loca. En cuanto á los campos, cuyos surcos se hallaban perpendiculares á nuestro camino, ya no presentaban á los ojos líneas rectas, sino circulares, de suerte que caminábamos entre campos que daban vueltas como trompos de jugar los niños. Por lo demás no sentimos la menor incomodidad, ni el menor sacudimiento íbamos sentados en blandos cojines, con los vidrios echados, enteramente como podía estar cada uno en su propio gabinet.

No había tenido tiempo suficiente para volver en mí cuando ya estábamos en Malinas. En el punto céntrico de la inmensa red; desde allí hace pasar la araña los hilos de aquella tela de hierro que vá á cubrir el país, y suprimir las distancias. Este punto céntrico forma una espaciosa llanura, surcada de caminos de hierro en todas direcciones, que rodean ya magníficos edificios, destinados para los despachos, los talleres, los viajeros, y los remolcadores; 15 ó 20 de estos últimos estaban ya encerrados en un edificio que se podría llamar las cabballerizas de la administración.

Estas llanuras distan siete u ocho minutos de Malinas; porque los magistrados de esta ciudad no quisieron permitir que se estableciese el centro de los caminos de hierro en medio de la población, como se había pensado primeramente. Ahora se tiran de los cabellos, según dicen, y temen que si la población se va resbalando hácia la llanura la antigua Malinas se volverá antes

de mucho tiempo un desierto. Todos los convoyes vienen á encontrarse á una hora fija para repartirse mutuamente los viajeros según el lugar adonde vá cada uno. En el momento en que yo llegué se juntaron cuatro convoyes, el de Bruselas, el de Amberes, el de Lovaina y el de Gante. Un sol brillante iluminaba aquella escena que solo se ve allí, y que excede á cuanto pinta la imaginación; todos los viajeros se habían apeado, los unos para mudar de convoy, los otros para gozar de aquella vista mágica porque formábamos una reunión de 2 ó 30 personas transportadas allí de repente. Ricos pobres, niños, viejos, militares, magistrados, carboneros, petimetres, elegantes, con sus mil quitasoles de color de rosa ó azules, y sus sombreros guarnecidos de flores, las charreteras, las plumas, las corazas, las banderas y festones de los convoyes, todo esto formaba un espectáculo digno de los cuentos de mil y una noches, un espectáculo mas animado, mas agradable que todo cuanto se pudiera decir. En seguida suena otra vez la trompeta, y aquella multitud confusa no forma ya mas que cuatro brillantes filas de carruajes. Pasa otro momento, y todo ha desaparecido: el lugar queda vacío, y la inmensa muchedumbre que le ocupaba está ya en los cuatro ángulos del país.

Los belgas han dado en realidad un gran sacudimiento al continente con su ardor en construir caminos de hierro; todo lo que se ha hecho en este particular se ha hecho solamente de tres años á esta parte; y trabajar todos los días en extender sus líneas. Desde Malinas por Amberes, Gante, Bruselas y Tirlmonte ya casi tocan á sus fronteras, y los Estados vecinos les alargan los brazos. Francia quiere franquear á Paris: Prusia ha ofrecido hacerlo respecto de Colonia. Dentro de 20 años, si prosigue este fervor, la faz de la Europa se hallará cubierta de caminos de hierro; es una nueva potencia que se levanta, ó mas bien es una de las aplicaciones de ese admirable vapor, que está destinado á cambiar el mundo físico, asi como la imprenta el mundo intelectual. Pronto se podrá ir en ocho ó diez horas desde Paris ó Bruselas, despues á Londres, á S. Petersburgo..... Pero dejemos esto para nuestros nietos, y volvamos á nuestra historia. No debe creerse que se camina siempre tan aprisa como hemos dicho: esto no sucede sino entre Bruselas y Amberes. En los

demás remales se quejan de dilaciones, y de que se pierde tiempo esperando los diferentes convoyes que se cruzan. Estos inconvenientes no desaparecerán sino cuando se establezcan caminos dobles por todas partes. Ahora estamos á los principios, y lo que se ha hecho sale por fiador de lo que se hará, mediante Dios. Por lo demás no trató de hacerme el campeon exclusivo de los caminos de hierro, ni de examinarlos bajo todos los aspectos sociales, políticos y demás. Esta no es incumbencia mia. También convendré, si se quiere, en que presenta inconvenientes, y que viajando de esta manera será muy difícil por ejemplo estudiar las costumbres de una población, como que esta población le pasa á uno por otro lado es preciso confesar que le hacen á uno ver tierras de una manera bien extraña.

## El Atlante.

Santa Cruz 1.º de Enero de 1839.

Entramos hoy en el 6.º año de Gobierno representativo, y de la creación de las subdelegaciones de Fomento, bajo cuyo nombre fue establecida, continuando despues con otros varios, la administración civil de las provincias: esa magistratura bienhechora que mantiene el orden entre los hombres, asegura sus personas y propiedades, y reuniendo todos los intereses privados los hace concurrir al interés general; esa institucion admirable cuyo objeto es hacer el bien y felicidad de los pueblos, mejorando sus costumbres, proporcionando su instruccion, removiendo los obstáculos que se oponen á la produccion, alentando la industria protegiendo el trabajo y la propiedad, persiguiendo la vagancia, y en fin poniendo en accion, cuantos medios conducen á la prosperidad y bien estar de la sociedad,

Nuestra desgraciada península, no ha podido coger el fruto de tan benéfica institucion; la desastrosa guerra civil que la devasta y llena de horrores y luto, hace imposible que puedan realizarse los efectos de un sistema de gobierno por mas sabio que sea; pero en las islas Canarias, donde gozamos del inesti-

mable beneficio de la paz ¿porque no se han experimentado aquellos efectos? cinco años transcurridos, y nada hemos adelantado; acaso pudiera asegurarse que nuestra suerte es mas desgraciada hoy que lo era á principio del año 834; fácil seria demostrarlo, no ménos fácil trazar el cuadro de nuestra situacion en el que apenas una que otra mejora podria vislumbrarse, de bien poca importancia, por cierto comparada con lo que ha podido y debido hacerse; pero no bariamos mas que estampar en este artículo lo que todo el mundo vé, conoce y siente; este trabajo seria, pues, inútil; nuestro objeto es otro.

¿Porque las islas Canarias, no han experimentado los benéficos efectos del sistema representativo? ¿Está el mal en la legislación, en el Gobierno, ó en la administración de la provincia?

Tal es la cuestion que nos proponemos examinar en artículos sucesivos. Conocemos toda su importancia, y deseamos que inteligencias mas privilegiadas, concurren á ilustrarla con sus escritos; por nuestra parte espondremos nuestras ideas sobre ella, sino con toda la ciencia necesaria, al ménos con el mas sincero deseo del bien, y tendremos siempre la satisfaccion de haber provocado la discusion pública de una cuestion, que sin duda abraza todo el porvenir de las Canarias.

### CORREOS.

Hoy dia 2.

Á las 12 para la Palma, el vapor Palmero.

Para Canaria, el místico S. Pedro.

### EMBARCACIONES.

Dia 1.º Bergantin español S. Miguel, su capitán D. Pedro Maristañe, con 16 dias de Barcelona, 4 pasajeros para aqui, 18 para la Habana; viene á buscar la familia de D. Rafael Fuentes y sigue hoy su viaje.

Anoche entró la goleta española Guarda costa, de Canaria; está en observacion.

Dia 3. Sale para Lanzarote el barquito S. Jose.

Editor responsable P. M. RAMÍREZ

Imprenta de EL ATLANTE.